

# MATERIAL COMPLEMENTARIO 1.

## TEMA 2. SOCIALIZACIÓN Y ESCUELA

Esquema

ESTE ES EL ESQUEMA QUE SIGUE EL TEXTO.  
LÉELO ANTES DE PONERTE A ESTUDIAR.



### INTRODUCCIÓN.

1. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN. Peter L. BERGER (1929) y Thomas LUCKMANN (1927).
  - 1.1. Definición y concepto de socialización.
  - 1.2. El contexto de la socialización: la construcción social de la realidad. "No vemos las cosas como son, sino como somos".
    - La realidad objetiva y subjetiva.
    - La construcción social de la realidad objetiva (externalización y objetivación, institucionalización, reificación y legitimación).
    - La construcción social de la realidad subjetiva (el proceso de internalización o socialización).
  - 1.3. La socialización primaria.
    - Definición de socialización primaria.
    - Características de la socialización primaria.
  - 1.4. La socialización secundaria.
  - 1.5. La resocialización.
  - 1.6. Socialización y libertad individual.
2. PRINCIPALES AGENTES O CONTEXTOS DE SOCIALIZACIÓN.
  - 2.1. La familia.
  - 2.2. La escuela.
  - 2.3. Los grupos de iguales.
  - 2.4. Los medios de comunicación social.

bibliografía

LA UNIDAD HA SIDO CONFECCIONADA  
USANDO LAS OBRAS CITADAS MÁS ABAJO.



## 1. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.

- **BARROSO, I. y MORENTE, F. (2010<sup>3</sup>):** *La socialización*. En Julio GLESIAS y Antonio TRINIDAD. *Leer la sociedad. Una introducción a la sociología general*. Madrid. Tecnos, pp. 149-169.
- **BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1995<sup>13</sup>):** *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Obra original publicada en 1967.
- **FERNÁNDEZ, F. (2011):** *Sociología de la educación*. Madrid. Pearson Educación, pgs. 206-259.

## 2. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.

- BAUMAN, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid. Cátedra.
- BAUMAN, Zygmunt (2005). *Identidad*. Madrid. Losada.
- BAUMAN, Zygmunt (2007a). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona. Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2007b). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona. Tusquets Editores.
- BAUMAN, Zygmunt (2007c). *Vida de consumo*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2009a). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona. Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt (2009b). *Vida líquida*. Barcelona. Paidós.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio (1993<sup>2</sup>). *Cultura, sociedad y personalidad*. Barcelona. Anthropos.
- ESTEVE, J.M. (2010<sup>2</sup>). *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona. Octaedro, pp. 158-184.
- GIDDENS, Anthony (1998). *Sociología*. Madrid. Alianza.
- GOFFMAN, Erving (1994<sup>5</sup>). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- ROCHER, Guy (1990<sup>11</sup>). *Introducción a la sociología general*. Barcelona. Herder.
- SEARLE, John R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona. Paidós.

para estudiar  
LEE EL TEXTO, HAZ UN ESQUEMA  
Y ANOTA LAS DUDAS QUE TE SURJAN.



## INTRODUCCIÓN.

La filosofía y la ciencia contemporáneas nos proporcionan las imágenes de una **naturaleza humana evolutiva y adaptable al medio físico y social**. Así pues, somos conscientes de que el ser humano nace con un inmaduro equipaje biológico para hacer frente a sus necesidades vitales. Las personas somos los seres del reino animal con mayor y más duradera dependencia de nuestros progenitores. Baste comparar a las criaturas humanas en el momento de nacer con cualquier otro del reino animal para observar que el hombre es el individuo que llega al mundo del modo más indefenso. Prácticamente cualquier cría de mamífero tiene la facultad de andar a las pocas horas de nacer, establece con facilidad los ritmos de su alimentación y distingue a su grupo y su querencia de forma innata. Nada de esto puede hacer un niño hasta bien avanzados los primeros meses de vida.

Mientras que los demás seres vivos resuelven sus necesidades por la información heredada en los genes, los humanos carecen de estas formas fijas de respuesta; es decir, una indeterminación en su ser y obrar que procede de su distanciamiento del estímulo y de la ductilidad para incorporar pautas de conducta en cada generación de individuos. Es decir, el ser humano, a diferencia del resto de los individuos del reino animal. Carece de un código de comportamiento genético prefijado para su autodeterminación. En compensación, el ser humano posee una estructura genética plástica que les permite desarrollar una variedad de patrones de comportamiento tan distintos como diversa pueda ser la estructura sociocultural en la que se desenvuelve. Así, el hombre ha establecido una diferencia evolutiva al aumentar su capacidad cerebral; la bipedestación libera sus manos para emplearlas en instrumentos y este Homo habilis desarrolla las facultades mentales hasta la aparición del lenguaje y la inteligencia. A partir de ahí, lo heredado –unos cien mil genes- queda disminuido ante el potencial del cerebro: más de 10.000 millones de neuronas en compleja conexión sináptica. De esta hiperformalización del cerebro procede “la gran plasticidad del hombre, que posibilita una pluralidad de direcciones de comportamiento”. Además, gracias a esta gran plasticidad, a esta casi infinita adaptabilidad, el individuo tiene la capacidad de influir en su medio social de modo único.

En los meses posteriores a su nacimiento los humanos recién nacidos son incapaces de conservar su propia vida; desconocen la realidad que les rodea y no pueden hacerle frente. Abandonados a sus propios recursos morirían. Sin embargo, algunos años más tarde, esos mismos seres se hacen fuertes, y no sólo llegan a poder subsistir por sus propios medios, sino que ordenan, actúan y dominan. Son capaces de llegar a conocer y a modelar no sólo en el mundo que les rodea sino también a sí mismos. En tan sólo unos años, la misma persona ha pa-

sado de la necesidad al dominio. De ser el animal más inútil, con menos posibilidades de subsistencia, a convertirse en dominador y ordenador racional del mundo que le rodea.

¿Qué ha hecho posible este enorme cambio?... Cada generación no tiene que empezar de nuevo. Recibimos en herencia unos conocimientos adquiridos en épocas anteriores y transmitidos de generación en generación, sobre los cuales alcanzamos un conocimiento más alto y más pleno de nosotros mismos y del mundo en el que habitamos. Y, al mismo tiempo, cada generación transmite esa cultura ya hecha, a la que añade nuevos logros y nuevos interrogantes que pasan a integrarse en lo que será enseñado a las generaciones venideras como una imagen más plena del individuo, de la humanidad y del mundo en el que vivimos. Al mismo tiempo, comprobamos que en cada sociedad las personas son diferentes, organizan su vida conforme a proyectos diferentes de manera que difiere lo que consideran lo más importante para ellos.

De este particular proceso, las ciencias sociales están especialmente interesadas en el estudio del equipamiento sociocultural de los seres humanos; a saber, tratan de dar cuenta del proceso por el que las personas adquieren las cualidades y destrezas necesarias para participar en el mundo social en el que se desenvuelven habitualmente. Y a este proceso es al que se le llama en Sociología **proceso de socialización** e intenta dar respuesta a cuestiones como: ¿por qué cada sociedad tiene modelos diferentes?, o ¿cómo tiene lugar la producción en cada sociedad de las personas que necesita?...

La educación del niño participa de la **acción socializadora** de la sociedad, con acciones específicas de crianza por parte de las familias, el entorno o por la interacción de los maestros y alumnos en la escuela. Mediante una continuada actividad categorizadora y con operaciones mentales de progresiva complejidad, "cada individuo genera su propia concepción del mundo, selecciona el rol que asumirá y construye sus niveles de aspiración en función de los cuales orientará su actividad y compromisos históricos". No obstante, la elaboración de esta identidad requiere la posibilidad externa de desarrollar cuanto de original tiene el individuo, por lo que la circunstancia en que acontece cada vida humana facilitará o constreñirá la tarea de la realización personal.

En este tema trataremos de presentar lo que es el proceso de socialización como parte de la dinámica general de la sociedad y de la cultura, y el papel que desempeñan en él dentro de nuestras sociedades, la familia, los medios de comunicación de masas, el grupo de iguales y por último el sistema de enseñanza.

## **1. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN.**

### **1.1. Definición y concepto de «socialización».**

La ausencia de determinismos instintivos en nuestras relaciones con el medio está exigiendo un período de aprendizaje que nos capacite para adaptarnos a él. Por otro lado, el desvalimiento infantil, especialmente prolongado en la especie humana, explica también la importancia y amplitud de ese proceso de aprendizaje social que, en realidad, se extiende a lo largo de todo el ciclo vital. Por último, la especial plasticidad en los esquemas comportamentales humanos contribuye a explicar la diversidad cultural que caracteriza a la especie humana. Porque, aunque existen fundamentos genéticos que capacitan al hombre para

producir, aprender y transmitir cultura, las realizaciones culturales concretas carecen en sí mismas de una determinación biológica, y deben ser entendidas como un producto de la interacción social.

El individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. Los casos de «niños salvajes» conocidos muestran que, fuera de un contexto social y cultural que facilite las interacciones necesarias, no se actualizan las capacidades humanas que los individuos tenernos.

En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad, que implica el descubrimiento de la realidad cultural y, en relación dialéctica con ella, la construcción de la identidad personal. Aprender la cultura y formar la identidad son como las dos caras de una misma moneda, y ambos constituyen el contenido básico del proceso de socialización.

Definimos la socialización como *«el proceso por medio del cual la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socio-culturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir»* (Rocher, 1980, pp. 133-134). Esta definición comprende tres aspectos fundamentales de la socialización: adquisición de la cultura, integración de la cultura en la personalidad y adaptación al entorno social. En este proceso la persona **hace suya** la realidad social y cultural, convirtiéndola en significativa para su vida y la de los que le rodean. Para ello necesita **adaptarse** al entorno social y **adquirir** recursos que le permitan **apropiarse** de esa realidad, como, por ejemplo, **el LENGUAJE**, que **es un instrumento decisivo de socialización**, pues permite la constitución de un individuo como persona en constante comunicación con los otros.

Giddens (1991, p. 61) dice que *«nuestras personalidades y perspectivas están fuertemente influenciadas por la cultura y la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Al mismo tiempo, en nuestro comportamiento cotidiano recreamos y reconstruimos activamente los contextos cultural y social en los que tienen lugar nuestras actividades»*.

La identidad de las personas y su vida no son explicables sin referirlas al contexto en que vivimos y donde en interacción con él nos producimos. En cada sociedad se procura que los individuos resulten y sean «producidos» conforme a la cultura dominante de esa sociedad, sin que esto anule la diversidad real existente. De manera que también podrá haber diferencias entre las culturas y personalidades de clase media y clase baja, trabajadores manuales e intelectuales, hombre y mujer, campo y ciudad... sencillamente porque se van a estructurar socialmente experiencias socializadoras diferentes.

En todas las sociedades tiene lugar pues este proceso social de producción de las identidades de los individuos o de la subjetividad, del que son parte central los sistemas educativos. Y es a lo que nos referimos y lo que queremos estudiar al hablar de proceso de socialización.

Con el proceso de socialización se evita que cada generación tenga que recrearlo todo partiendo de cero. Y por parte de la sociedad, se hace posible su continuidad y su funcionamiento. La sociedad incorpora a los nuevos individuos haciendo posible su dinámica y su existencia. Responde pues a la necesidad que tiene la sociedad de reproducirse, cosa que no se realiza de manera «perfecta» o

mecánica. Las sociedades tienen crisis que exigen cambios. Junto a la acción socializadora son inevitables y positivos los fenómenos de desviación social que pueden actuar de creadores de caminos de futuro para la sociedad. Piénsese en las personas que inician la construcción del espíritu científico enfrentándose a los poderes establecidos (Galileo), o las primeras mujeres que reivindican la igualdad frente al hombre o el éxito de movimientos sociales recientes como la objeción de conciencia.

La socialización hay que verla, pues, situada en el contexto global de la sociedad como marco general de relaciones sociales; relacionada con otros ámbitos sociales como la economía, el poder y la política, la ideología... y como parte del proceso dialéctico y siempre inacabado de «construcción social de la realidad» que constituye la dinámica o vida de las sociedades. Y no como una pura relación o experiencia psicológico-individual (aunque también es esto), sino como algo integrado en la dinámica social global (que puede entenderse como «**proceso de construcción social de la realidad**»).

## **1.2. El contexto de la socialización: la construcción social de la realidad. «No vemos las cosas como son, sino como somos»<sup>1</sup>.**

La socialización, decimos, forma parte de un proceso global más amplio que es el de la CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD.

Configurados y encerrados dentro de un sólo y único ámbito cultural pensamos que las cosas tienen una sola manera de ser, la nuestra, que nos parece como fundada en la «naturaleza» y el «ser» de las cosas, y por tanto, como la realidad, quizá la única.

Sin embargo, al ponernos en contacto con otros grupos humanos, cosa que para nosotros es ya habitual, descubrimos una pluralidad de modos de vivir y entender la realidad, y llegamos a sospechar y a pensar que las formas de entender y vivir incluida la nuestra, puedan ser una construcción social. Podríamos también para ilustrar esto, recurrir a los cambios sociales y culturales que forman parte de nuestra experiencia: por ejemplo, el hecho de que «ser mujer» no sea lo mismo, es decir no tenga el mismo equivalente en términos de «realidad», hace 50 años y ahora, en la generación de nuestras abuelas y en la nuestra.

Como Berger y Luckmann plantean, esa «realidad» es a la vez, objetiva y subjetiva. **Objetiva** en tanto que es independiente de nosotros y aparece objetivada en teorizaciones, códigos jurídicos y morales, modelos de conducta, instituciones, etc. **Subjetiva** en cuanto que sólo es tal realidad si está configurando las maneras de pensar, sentir y actuar de los sujetos en esa sociedad. Entre ambos tipos de realidad hay una **relación dialéctica** de implicación, relación y exigencia mutuas como se explicará inmediatamente.

La construcción social de lo que llamamos **REALIDAD OBJETIVA** tiene lugar a través de procesos sociales tales como la **institucionalización** (defini-

---

<sup>1</sup> Una clara exposición de los procesos de socialización la hallamos en el capítulo 3 de la obra: BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1995<sup>13</sup>). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores, pp. 164-215. Obra original publicada en 1967.

ción y establecimiento de roles y normas para hacer más fácil y eficiente la vida social, que se van sedimentando y convirtiendo en tradiciones), la **reificación** (las «instituciones» y «tradiciones» dejan de ser consideradas resultados de acuerdos sociales y pasan a verse como «cosas» con realidad sustantiva independiente), y la **legitimación** (creación de significantes secundarios, que consiste en último término en el establecimiento de un «universo simbólico» teórico en que todo «es explicado» de manera que aparece su carácter de «necesario» e inevitable, por los expertos surgidos en el proceso de división social del trabajo y del conocimiento, consecuente con la creciente complejidad de la sociedad).

La construcción social de la **REALIDAD SUBJETIVA** tiene lugar sobre todo por el **proceso de socialización**. Los «roles», las «instituciones», las «tradiciones» reificadas, etc., que son productos humanos, son «realidad» en tanto en cuanto las personas las aceptan y configuran sus maneras de pensar, sentir y actuar, en referencia a ellas; llegando así a definir la identidad de las personas que nacen y que viven en esa sociedad.

*«El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero, una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y, por tanto, se produce a sí mismo» (BERGER y LUCKMANN).*

Entre la construcción social de la realidad objetiva y la de la subjetiva hay una **interacción dialéctica** (que es también continua y simultánea). Cuanto mayor es la primera, mayor es la segunda; y viceversa, cuanto mayor grado de realidad subjetiva alcanza un orden social más sólida se vuelve su realidad objetiva; de ahí el interés de los grupos sociales por controlar ámbitos como la escuela o los medios de comunicación. Por ejemplo, la democracia como «realidad objetiva» tendrá tanta más fuerza y calidad de realidad, cuanto más se consiga a través de los procesos de socialización que las personas piensen, sientan y actúen democráticamente (realidad subjetiva). Y viceversa: cuanto más democráticos sean el funcionamiento de las instituciones, las leyes y la sociedad, más se reforzarán las actitudes y sentimientos democráticos de los miembros de esa sociedad.

La teoría de la «construcción social de la realidad» lleva a pensar que no tiene sentido hablar por separado de individuo y de sociedad... Lo que hay y de lo que se trata es siempre la interacción dialéctica entre el dentro y el fuera, el yo y los otros, lo subjetivo y lo objetivo, el individuo y la sociedad. Ésa es la realidad... esta totalidad dialéctica en su constitución y en su funcionamiento. De manera que no existe lo subjetivo prescindiendo de la realidad material y social. Ni la realidad social sin lo subjetivo. Crearnos es constituirnos dentro y construir un fuera correspondiente a la vez, dialécticamente. El yo es siempre algo referido al fuera... necesita un fuera que lo mantenga, lo defina y le dé estabilidad. Y un orden social se mantiene como realidad si logra configurar en referencia a él las maneras de pensar sentir y actuar de los individuos de esa sociedad. No hay yo sin nosotros, no hay persona sin sociedad. Ambos constituyen un círculo (ver la **FIGURA 1**).

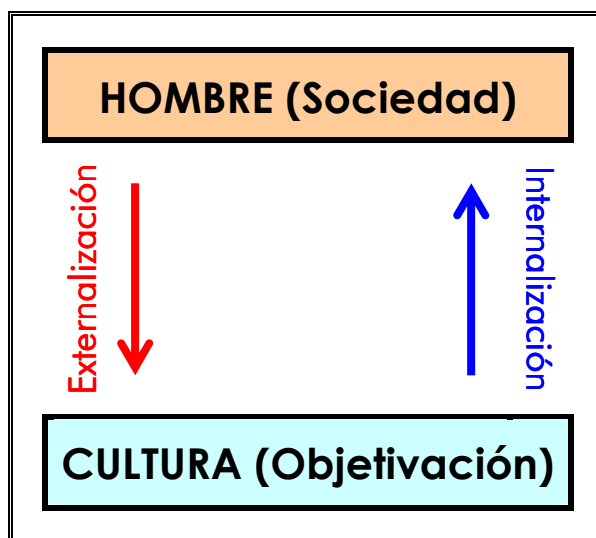


FIGURA 1

«Es importante destacar que la relación entre el hombre, productor, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. Vale decir, que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en sus colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el productor. La **externalización** y la **objetivación** son momentos de un proceso dialéctico continuo. Otro momento de este proceso es la **internalización** (por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la **socialización**) [...] **La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social** [...] Un análisis del mundo social que omita cualquiera de estos tres momentos resultará distorsionado» (BERGER y LUCKMANN, 1995<sup>13</sup>, pgs. 83-84. Texto ligeramente modificado).

### 1.3. La socialización primaria.

El proceso por el cual las personas llegan a incorporar y compartir con el resto de los miembros de una sociedad el conjunto de sus significados culturales, se denomina socialización, que puede definirse como la introducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo (cultura) de una sociedad o en un sector de él. «La **socialización primaria** es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La **socialización secundaria** es cualquier proceso posterior que introduce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad» (Berger y Luckmann, 1995<sup>13</sup>, p. 166). Veamos los rasgos más **CARACTERÍSTICOS DE ESTA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA**.

**1ª.** Es la **más importante** para el individuo, y, en cada caso, a ella debe asemejarse toda socialización posterior.

**2ª.** Aunque se va a interiorizar la cultura de una sociedad o grupo, «en general», esto va a tener lugar de manera **particular**, puesto que el encuentro con la cultura de la sociedad va a tener lugar a través de un proceso mediatizado por «otros significantes» (personas con un significado especial para mí) concretos (normalmente el grupo familiar) que le dan un cierto carácter «particular»



porque nos «filtran» o mediatizan esa cultura general, seleccionando sus aspectos sobre todo según la situación que ocupan dentro de la estructura social (clase, género...) y también en virtud de sus idiosincrasias (maneras de ser) individuales biográficamente arraigadas.

**3ª.** Es siempre mucho más que un puro fenómeno cognoscitivo. La **afectividad** desempeña un papel fundamental. La intensa carga emocional del momento hace posible la formación de «otros significantes» que no son sino personas con las que, por su valor afectivo, se tiene una estrecha relación que hace posible la comunicación y el intercambio de significados culturales, por lo que se convierten en especialmente influyentes dentro de la dinámica de la socialización.

**4ª.** Así surge el mecanismo de la **identificación** que tiene un doble contenido: a) el otro significativo se convierte en modelo imitado y obedecido, en sus comportamientos, valores, órdenes; y b), por la relación afectiva establecida la imagen que de mí el otro me refleja, y que de alguna manera se relaciona con la aceptación y acomodación a sus exigencias de imitarle y obedecerle, se convierte en el elemento fundamental a partir del cual se empieza a construir mi propia identidad; en otras palabras, el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran.

Hay que tener en cuenta que esto no es un proceso mecánico ni unilateral; implica una dialéctica entre la identificación que hacen los otros y la propia auto-identificación, con resultados y equilibrios diferentes según el grado y momento de desarrollo de los sujetos.

**5ª.** Lo que interesa destacar es que esta identificación, siendo un mecanismo y experiencia individual y psicológica, **tiene un alcance social** y produce la socialización. El individuo no sólo acepta los roles y las actitudes de los otros, sino que en el mismo proceso acepta el mundo de ellos.

**6ª.** La formación del «**otro generalizado**» es un elemento fundamental en la socialización. Se trata de la formación en la conciencia del niño de una abstracción progresiva que va de los roles y actitudes de otros específicos a los roles y actitudes en general. El niño aprende que no sólo alguien concreto (por ejemplo, la madre) se opone a que rompa alguna cosa (un juguete) en un momento o lugar determinado (el día de Reyes y en su casa), sino que todos se oponen a que rompa cualquier cosa en todos los lugares o momentos. La persona entonces generaliza y descubre la norma: «Hay que ser cuidadoso y cuidar siempre todas las cosas». Y en las normas descubre la sociedad y lo que es ser parte de ella (o vivir en ella).

La formación del «otro generalizado» en la conciencia [...] significa que ahora el individuo se identifica no sólo con otros concretos, sino con **una generalidad de otros**, o sea, con una sociedad. Solamente en virtud de esta identificación generalizada logra estabilidad y continuidad su propia auto-identificación. Sabe a que atenerse, cómo comportarse, tiene «principios» o normas que le permiten ir teniendo un comportamiento estable acorde con las exigencias sociales y reconocido por la sociedad, lo cual le va aportando una conciencia de sí, una identidad, saber quién es, «un niño bueno», «trabajador»... o «caprichoso», «malo», etc..

**7ª.** Los **contenidos de la socialización primaria varían de una sociedad a otra, de una cultura a otra, de una subcultura a otra**. Entre ellos ocupa **un lugar destacado el LENGUAJE**, cuyo aprendizaje implica el asumir

esquemas motivacionales e interpretativos, que configuran programas de conducta y facilitan las elaboraciones teóricas que llevan a aceptar que «las cosas son como son». Por ejemplo, es muy frecuente que nos dirijamos a una niña pequeña con el adjetivo «guapa», mientras que al niño le decimos otra cosa como «valiente» o «fuerte»... O cuando le decimos a la gente que hable «en cristiano», o que haga las «cosas a derechas», o que no vaya como «los gitanos», etc. En todas esas ocasiones se nos enseñan «programas de conducta» (al mismo tiempo que aprendemos y nos apropiamos las palabras).

**8ª.** El mundo (**primer mundo**) que se forma en la socialización primaria (si se ha desarrollado con normalidad) tienen un carácter de firmeza, claridad y de «realidad sin problema» e «inevitable» o necesario, porque no hemos tenido que elegir, sino que nos han sido dados y han sido los primeros. De cualquier forma, el mundo de la niñez está constituido como para inculcar una estructura de orden y seguridad que le infunda confianza en que «todo está muy bien» permaneciendo vivo en nosotros y pudiendo servir de refugio cuando comprobamos que las cosas son en exceso difíciles (la «regresión» del Psicoanálisis).

El individuo es historia, es biografía... las experiencias y sus resultados permanecen constituyéndonos y desde eso interpretamos las nuevas situaciones. El pasado y la historia como experiencias concretas vinculadas a contextos sociales permanecen en nosotros y desde ellos interpretamos, disentimos y nos construimos.

La socialización es un proceso que dura toda la vida. No acaba nunca. Sin embargo, consideramos que con la formación del otro generalizado ha acabado la socialización primaria, aunque no está nunca totalmente cerrada. Hay otros tipos de socialización: la secundaria.

#### **1.4. La socialización secundaria.**

La socialización secundaria se inicia en la etapa posterior de la niñez, cuando los niños comienzan a interactuar más frecuentemente con entornos distintos a los de la familia, con personas distintas a sus padres o cuidadores habituales. La interacción con otros niños y con los maestros en el colegio da lugar a un nuevo modo de comunicación. Se empieza a aprender un amplio espectro de habilidades sociales y un conocimiento más detallado de los roles fuera de la familia. La mayor parte de las nuevas formas de interacción tiene lugar fuera del control directo de sus padres. Durante la adolescencia ya, el grupo de iguales que forman los adolescentes se convierte en una importante agencia de socialización, aprendiendo a relativizar ciertos órdenes de valores que venían rigiendo en el entorno familiar. La socialización secundaria es más amplia y corre paralela con la educación formal en las sociedades contemporáneas. La mayor parte de la socialización secundaria tiene lugar fuera del colegio (por ejemplo, en los bares, en los parques, o sencillamente en las esquinas de la calle) y continúa ampliando los escenarios de aprendizaje en la medida en que se va asentando en la vida adulta.

La socialización secundaria es, pues, un proceso por el que se internalizan «submundos» institucionales que contrastan con el «mundo de base» adquirido en la socialización primaria. Ahora entran en juego nuevos agentes de socialización, como las instituciones, ya sean laborales, políticas o religiosas. En la socialización primaria no existía ningún problema de identificación, el niño tenía ante

él una serie de «otros» que no había elegido y que venían impuestos. Ahora, dentro de ciertos límites, podrá optar y elegir partiendo de esa base adquirida que no fue elegida por él; en la socialización secundaria el sujeto decide en qué sector social quiere introducirse e internalizar las reglas de juego que en él funcionan.

La interacción social tiene una menor carga afectiva y los roles sociales comportan un alto grado de anonimato. Ni en el centro educativo, ni en la calle, ni en el trabajo se produce ni se exige un trato afectivo o familiar. Los roles sociales son más intercambiables, se separan fácilmente de las personas que los asumen, se adquiere distancia del papel social.

Mientras que en la socialización primaria el conocimiento se internaliza casi automáticamente, en la secundaria debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas y complejas.

La socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos de «roles», lo que significa, por lo pronto, la internalización de conjuntos de significaciones que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo se adquieren elementos no explícitos o informales de esos conjuntos de significados, tales como comprensiones tácitas, evaluaciones y coloraciones afectivas de los mismos. Por ejemplo la «socialización profesional» del profesor implica el aprendizaje de vocabularios que constituyen su actividad profesional (programación, evaluación, didáctica, competencias, etc.), lo cual implica la adquisición de significados, actitudes, sentimientos... acerca de la utilidad, nobleza, valor social, posibilidades de realización personal, etc. del mundo de la educación.

Se internalizarán pues, algo así como «submundos», con un carácter de «parte» de la realidad.

El proceso de socialización secundaria va diluyéndose conforme la persona se hace adulta y torna más consistente su opción de vida, pero ello no quiere decir que los seres humanos dejen de socializarse ya dentro de su sociedad hasta el final de la vida.

La característica fundamental de la socialización secundaria es que presupone la realidad resultante de la primaria, con la que ha de encajar y lograr coherencia. Normalmente, la socialización secundaria no desintegra la realidad internalizada en la primera infancia, sino que se construye a partir de él.

### **1.5. La resocialización.**

La resocialización es un proceso que consiste en la internalización de los contenidos culturales de una sociedad distinta a aquella en la que el sujeto se ha socializado, o bien de contenidos totalmente nuevos, fruto de un cambio radical en la sociedad a la que pertenece.

Los procesos de resocialización se asemejan a los de la socialización primaria, aunque son diferentes de ésta porque no surgen de la nada. De ahí que supongan dos cosas: en primer lugar, un proceso de desmantelamiento de la anterior perspectiva de la realidad; en segundo lugar, una nueva identificación fuertemente afectiva.

Los procesos de resocialización suelen darse en situaciones de crisis, cuyas causas pueden ser, entre otras, procesos de crecimiento personal, cambios sociales muy rápidos, choques culturales generados por la emigración, etc... El proceso incluye una nueva interpretación de la biografía anterior («entonces yo creía

que..., ahora sé que...), del significado de los hechos y personas que configuraron el pasado de la persona que se resocializa.

Un claro ejemplo es la resocialización que experimentan quienes ingresan en alguna secta. Otros ejemplos son las personas a las que, en contra de su propia voluntad, se las confina en una prisión, un campo de «reeducación», un psiquiátrico u organización semejantes. Los sociólogos denominan a este tipo de instituciones «organizaciones totales» (GOFFMAN, 1994<sup>5</sup>, p. 13).

<b>ESQUEMA COMPARATIVO DE TIPOS DE SOCIALIZACIÓN</b>			
<b>SOCIALIZACIÓN</b>	<b>SOCIALIZACIÓN PRIMARIA</b>	<b>SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA</b>	<b>RESOCIALIZACIÓN</b>
<b>OBJETIVOS</b>	Convertir a un sujeto en miembro de una sociedad y desarrollar su identidad	Adaptación del individuo ya socializado a nuevos sectores de su sociedad y desarrollar su identidad	Adquisición del conocimiento de otras sociedades distintas de la que era miembro el sujeto o adaptación a cambios radicales de la sociedad a la que pertenece y desarrollar su identidad
<b>MOMENTOS</b>	Niñez	Posterior a la niñez en distintos momentos a lo largo de la vida	Casos por situaciones excepcionales (crisis)
<b>ESPACIO</b>	Seno familiar	Otras instituciones (escuela, lugar de trabajo, etc.)	Otra instituciones de otra sociedad o de una sociedad que sufre fuertes y acelerados cambios
<b>AGENTES</b>	Padres o tutores y demás familiares (No posibilidad de elección)	Escuela, medios de comunicación, instituciones laborales, legales, políticas, religiosas, etc... (Posibilidad de elección)	Otros significativos diferentes o aquellas instituciones transformadas
<b>TIPO DE APRENDIZAJE</b>	Aprendizaje con enorme carga emocional/afectiva	Aprendizaje con poca o ninguna carga emocional/afectiva	Aprendizaje con carga emocional/afectiva
<b>PROCESO</b>	Se parte de «cero»	Se parte de lo adquirido en la socialización primaria	Se desmantela lo adquirido en la socialización anterior al proceso de resocialización
<b>IMPLANTACIÓN</b>	Muy firme	Menos firme que la primaria	Muy firme
<b>RESULTADO</b>	Se construye el «primer mundo» del individuo	Se adquiere conocimiento de otros «submundos»	Se olvida y reinterpreta el pasado y desde el presente se adquiere conocimiento de otra realidad

### **1.6. Socialización y libertad individual<sup>2</sup>.**

En el proceso de socialización, al mismo tiempo que se aprende e interioriza la cultura de la sociedad a la que pertenecemos, se configura la personalidad o identidad, incluso como realidad única e irrepetible, de los individuos. No se trata de negar la libertad y la responsabilidad individual, sino de conocer mejor lo que somos las personas: siempre y esencialmente también miembros de una sociedad.

*«Dado que el entorno cultural en el que nacemos y alcanzamos la madurez tiene tanta influencia en nuestro comportamiento, podría parecer que carecemos de individualidad o de voluntad propia. Se podría pensar que simplemente nos acoplamos a unos moldes preestablecidos que la sociedad tiene preparados para nosotros [...] pero esa visión es errónea. El hecho de que desde el nacimiento hasta la muerte estemos inmersos en la interacción con otros condiciona, sin ninguna duda, nuestra personalidad, nuestros valores y el comportamiento que desarrollamos. Pero la socialización es también el origen de nuestra propia individualidad y de nuestra libertad. En el curso de la socialización cada uno desarrolla un sentido de la identidad propio y la capacidad de pensar y actuar de un modo independiente.*

*Este punto se ilustra fácilmente con el ejemplo del aprendizaje del lenguaje. Nadie inventa el lenguaje que aprendemos de niños, y todos estamos constreñidos por reglas fijas del uso lingüístico. Al mismo tiempo comprender el lenguaje es uno de los factores que hacen posible nuestra autoconciencia y creatividad. Sin lenguaje no seríamos seres autoconscientes y viviríamos más o menos en el aquí y el ahora. El dominio del lenguaje es necesario para la riqueza simbólica de la vida humana, para poder percibir las características individuales propias y para nuestro dominio práctico del entorno» (Giddens, 1998, pp. 72-73).*

## **2. PRINCIPALES AGENTES O CONTEXTOS DE SOCIALIZACIÓN.**

La socialización que mantiene el niño desde la primera infancia sólo es posible por la interacción con distintas personas, grupos y organizaciones, todos ellos agentes de socialización, que desempeñan y simbolizan distintos roles, responsabilidades y metas. Desde la modernidad, los principales agentes de socialización son la familia, la escuela y el grupo de iguales; pero conforme la sociedad se hace más compleja y global, los medios de comunicación de masas y las tecnologías de la información y comunicación adquieren creciente importancia en el proceso socializador.

---

<sup>2</sup> Una clara exposición de los distintos significados de la palabra «libertad» la hallamos en el capítulo 6 de la obra: ESTEVE, J.M. (2010<sup>2</sup>). *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona. Octaedro, pp. 158-184.

## 2.1. La familia.

Como grupo básico de la especie humana, **la familia** ocupa un papel primero y fundamental en los procesos de socialización (en particular la socialización primaria). La familia es una institución de formas muy variables según las culturas, las épocas y los contextos sociales. Y esta variabilidad, cada día más importante, debe considerarse para aproximarnos al valor de la familia en los procesos de socialización.

De todas formas son tres sus funciones fundamentales: función biológica (continuidad de la especie-procreación, supervivencia de sus miembros, mejora de la calidad de vida), función social (integración social-socialización, renovación y movilidad social) y función cultural (transmisión y ampliación de la herencia cultural, integración en pautas, roles, normas y valores).

Las funciones socializadoras de la familia (estrechamente relacionada con la función biológica, social y cultural) comienzan con el nacimiento del niño, pues los primeros sonidos y rudimentos culturales son familiares, como también lo son las actitudes y valores morales subordinados a las conductas de protección, alimentación u organización del grupo familiar.

La posición de la familia afecta al proceso de socialización del individuo. En las modernas sociedades occidentales, la posición social no se hereda al nacer... Aún así, la clase social de la familia en la que nace un individuo afecta profundamente a la educación recibida (Giddens). Y es que efectivamente la experiencia familiar vivida por los sujetos será muy diferente a una familia donde los padres son profesionales liberales con elevado nivel cultural y económico a otra en la que los padres llevan una existencia de trabajo precario descualificado en un contexto de barriada marginal donde las cosas pueden ser peores si, se da una ausencia total de la acción social del Estado por la inexistencia de los servicios sociales y educativos mínimos necesarios. Se experimentan valores distintos, referentes diferentes... Aunque no impliquen determinados insuperables.

En la familia se dan las condiciones propicias para que los procesos de socialización sean efectivos, porque (Sarramona 2008):

- Las relaciones familiares se basan en el afecto entre padres e hijos, condición necesaria para que la intervención socializadora respete al sujeto y éste se halle dispuesto a aceptar tal intervención.

- La familia puede ejercer una acción continuada y coherente en las diversas etapas del desarrollo de los niños. La reiteración permite así la consolidación de las metas socializadoras.

- La convivencia familiar proporciona las múltiples ocasiones en que la acción socializadora se puede llevar a cabo, reforzada con la posibilidad de actuación modélica por parte de los padres y otros familiares adultos que conviven en el seno familiar de los principios y normas propuestas.

- La familia goza de todo el aval social para llevar a cabo su actuación socializadora, con lo cual está legitimada para plantear sus propios principios ideológicos y recurrir a los refuerzos y sanciones que sean precisas, sin por ello atender a la naturaleza de las relaciones afectivas.

La familia, pues, es la responsable de la primera mediación de los valores culturales y la que forja actitudes y prejuicios acerca de ellos mismos y de los otros. Su papel, sin embargo, se ve cada vez más mediatizado por los influjos de otros medios muy presentes en el hogar, limitando así la función totalizadora que

le correspondió en otras épocas; la televisión, la escuela y demás agentes de socialización comparten y modifican muchas de esas funciones.

## 2.2. La escuela.

El sistema educativo, **la escuela**, es otro de los agentes socializadores que a medida que crecen en complejidad las sociedades adquiere un papel más decisivo. Al hablar de la familia señalábamos que el cambio social va haciendo que ésta pierda su función socializadora, que pasa a la escuela. O cuando una sociedad se convierte en sociedad del conocimiento, donde son necesarios hábitos intelectuales y personales mucho más complejos. Hoy la escuela está menos para transmitir información, accesible en la red en cantidades ingentes, que para formar a los individuos y desarrollar, como parte de su identidad, las capacidades que les permitan saber acceder a ella y usarla para construir una vida con sentido y una convivencia democrática y justa. Los valores sociales y la configuración de personalidades eficientes y democráticas, que se conviertan en miembros críticos y activos de la sociedad a la que pertenecen, son hoy las dimensiones fundamentales de la escuela.

La escuela enseña un amplio acervo de conocimientos formales y habilidades, pero también otra multitud de lecciones informales a través de lo que los sociólogos llaman, a partir de Bernstein, el «currículum oculto».

## 2.3. Los grupos de iguales.

El **grupo de iguales** es considerado como uno de los agentes socializadores clásicos. Se entiende por grupo de iguales los grupos de amigos de niños que comparten la misma edad, ciertos intereses y/o una adscripción social similar.

Como dice Harris, J. R., los humanos jóvenes sienten una profunda inclinación hacia los otros de "su clase" y ésta se define, en primer lugar, por la edad. Como los primates, que en cuanto pueden dejan a la madre para ir a jugar con los de su edad. Les resulta más divertido jugar con otra joven criatura que ser entretenidos por un adulto.

Las madres no pueden actuar como sustitutas de los compañeros, pero estos sí pueden actuar como sustitutos de las madres, como muestran las observaciones de Anna Freud sobre niños huérfanos criados en campos de concentración nazis, en los que, entre otras cosas, "a la hora de las comidas, dársela al vecino era tan importante como comer uno mismo", lo cual demuestra la capacidad adquirida por estos niños de responder a las necesidades que descubrían en los demás. Pero influye mucho la edad en la que se quedan huérfanos: si se han quedado huérfanos antes de los 4 años, hay problemas (incapacidad para relaciones estrechas y profundas). Si ha sido después, pueden desarrollar habilidades sociales normales.

Si después de los 4 años no tienen padres pero sí compañeros, serán normales. Pero con padres y sin compañeros parece que las cosas son más complicadas para acceder al desempeño normal del rol de adulto. Como demostraría el caso de William James Sidis, un niño considerado superdotado a quien, para obtener un desarrollo máximo de sus capacidades, se le educó en condiciones casi experimentales pero aislado del contacto con iguales y que de adulto fue descrito como poseído por esa amargura crónica que es común a las gentes que viven solas.

El **juego**, comportamiento típico en la infancia y en todas las culturas, sería una de las situaciones que de manera privilegiada expresarían esta necesidad que tenemos de los iguales, de manera que se convierte en una actividad básica en el desarrollo y en la educación porque permite el acceso, a través de sus dis-

tintas etapas y tipos (de imitación, de reglas, de roles) a capacidades de relación social, y al descubrimiento e interiorización de muchos significados culturales.

El grupo de iguales posee una gran capacidad para formar las conductas de sus miembros. Como dice Harris: *«Solo hay un modo de conseguir que un preescolar aprenda a degustar un alimento que rechaza: sentarlo en una mesa con un grupo de niños a los que sí les guste y servirse a todos. Los modelos preferidos de los preescolares son los niños. A la edad de 3 o 4 años ya han empezado a amoldar su propia conducta a la de los compañeros de parvulario y, lo que es más importante, han comenzado a trasladar esa conducta desde la escuela a casa»*.

Los grupos de niños aprenden por la regla de la mayoría: lo que hace la mayoría se vuelve la norma común. No cabe la diferencia, la originalidad, aquel que llega a un grupo con una conducta diferente es el que debe cambiarla. Los niños sacan sus ideas sobre cómo comportarse mediante la identificación con un grupo y la adopción de sus actitudes, comportamientos, formas de hablar, estilos de vestirse y modos de adornarse. La mayoría lo hace automáticamente y de manera espontánea: quieren ser como sus compañeros. En el caso de que se les ocurran ideas diferentes sus compañeros están prestos a recordarles el peaje que se paga por ser distintos. La risa es el arma favorita del grupo, y se usa en todo el mundo para mantener a raya a los inconformistas.

En estas edades el sexo también es una categoría importante de identificación. Los grupos son sexualmente homogéneos y entre las normas colectivas de referencia que se aprenden e imponen están los roles sexuales.

También funcionan las relaciones de oposición y rivalidad con los adultos ("nosotros contra ellos"). De ahí los conflictos que pueden surgir en la educación familiar, que a veces puede plantear exigencias que choquen con las fidelidades del grupo, sobre todo en el ámbito del ocio y el consumo.

El grupo de iguales tendrá también que ver con la formación de la identidad. Cuando los niños aprenden cosas sobre sí mismos es hacia la mitad de la infancia. Lo fuertes que son. Lo guapos que son. Lo rápidos que son. Lo inteligentes que son. El modo de hacerlo es comparándose a sí mismos con aquellos con quienes comparten una categoría social, los otros que son "como yo" en el grupo. No obstante, parece lógico pensar que los criterios dominantes en el grupo tendrán relación con la subcultura social a la que se pertenece, y que en el grupo que se forma en una urbanización de clase acomodada (si el encierro televisivo lo permite) tendrá unos referentes distintos a los del grupo que funciona en un barrio marginal.

"La comparación social" es el término técnico adecuado para referirse al conocimiento de uno mismo mediante la comparación con los otros (...) Y "nosotros escogemos con qué grupo queremos compararnos", de manera que puede ser posible elegir la imagen o el rol en que queremos ser comparados. Si no la consigue porque ya la tiene otro en el grupo, "...hay una considerable cantidad de papeles a su disposición para escoger alguno que no haya sido cogido (¿lo adjudicado?). El del gracioso del grupo, por ejemplo. La mitad de la infancia es el momento en que los chicos son encasillados en papeles que pueden durarles ya para el resto de la vida. Escogen esos papeles o son propuestos (o forzados) para ellos por los demás". No existe duda de que hay una relación o interacción de estas identificaciones, con las familiares y las escolares (que responden a exigencias culturales diferentes y específicas) y, en medio de todas ellas, es posible la actuación del sujeto apoyado en al autoidentificación que va configurando.



Después, y al parecer en una última etapa, el grupo grande se fracciona en pequeños grupos constituidos en torno a alguna cualidad compartida que resulta reforzada como componente de la identidad de quienes se adscriben a él. Por ejemplo, los empollones, o los atletas. A medida que los niños van siendo mayores (es decir, disponen de una identidad más definida) tienen más libertad para escoger la compañía que prefieren.

De todas maneras el grupo es el ámbito propio para desarrollar la capacidad de relación con los demás, adquirir la autonomía y las habilidades para el trato social, que tanto se valoran en sociedades como las nuestras, de manera que los padres se preocupan de si el niño no sale, está encerrado, no trata lo suficiente con los demás, etc. (Taberner, J.).

#### **2.4. Los medios de comunicación social.**

Los menores cada vez están más mediatizados por otros agentes que completan y matizan las influencias particulares de los agentes especializados que venimos estudiando. Al final la socialización se convierte en un proceso difuso, versátil y ambivalente que tiende a tomar como referente modelos sociales proyectados por los **medios de comunicación de masas** en sus distintas versiones que acaban configurando marcos de referencia enormemente influyentes en el comportamiento de las personas de una sociedad.

En toda cultura hay unos significados que no tienen ni origen ni destino pero que están ahí y se hacen presentes y llegan a todo el tejido social, y se transmiten de generación en generación. Son sistemas de creencias y tradiciones, y las prescripciones que se siguen de ellos. En unas culturas se entienden como mandatos divinos y en otras más modernas como la naturaleza de las cosas. Son las ideas sobre la vida, premisas éticas, etc. que hemos incorporado y que al vivirlas como algo natural somos incapaces de concienciarlas como tales. Estos significados se transmiten a través de mitos, monumentos, tradiciones... Pero sobre todo están implícitos en la vida cotidiana de la gente, en su forma de vida.

En nuestra época la comunicación de masas, y los nuevos medios tecnológicos que la hacen posible, se han convertido en el instrumento de la transmisión de estos mensajes, a los que proporcionan una gran consistencia, de manera que se han convertido en un agente socializador que compite con otros agentes como la escuela o la familia. La televisión, por ejemplo, dada su omnipresencia y sus características tan atractivas y seductoras, ha hecho aparecer a la escuela como un ámbito institucional cada vez más desconectado y con menor capacidad para definir la vida y a realidad de los niños y adolescentes. En este sentido, casi todos los sociólogos y estudiosos de la televisión están de acuerdo en que la televisión se ha añadido, y en algunos casos ha sustituido, a otras instancias socializadoras, como la iglesia, la familia o la escuela. No es que la escuela, la familia y la iglesia hayan perdido la capacidad de dirigir nuestras vidas, sino que ha aparecido un medio nuevo, la televisión, y todo el conjunto de tecnologías de la información (teléfono móvil, Internet, correo electrónico, redes sociales...), que han ido adquiriendo con el tiempo una influencia que ha limitado el poder de las otras instancias.

Internet se ha convertido, pues, en un espacio particularmente importante en el proceso de socialización propiciando lo que se ha dado en llamar **socialización virtual**. Este tipo de socialización permite que las identidades se conviertan

en proyectos, una reconstrucción permanente, logrando su reconocimiento sin necesidad de adoptar realmente dicha identidad. El gran atractivo de este tipo de socialización está en «hacer creer», tal y como ha puesto de manifiesto Bauman (2001, 2005, 2007a, 2007b, 2007c, 2009a y 2009b).

Por todo ello, al tratar de la socialización ha de tenerse en cuenta esta nueva ventana al mundo por la que los más pequeños se ven inmersos en una cultura «abierta», «líquida», sin límites normativos ni cognitivos, de ahí que los agentes mediadores primarios, en particular la familia y la escuela, pero también los poderes públicos, han de tener como prioridad conocer esta realidad para que sepan orientar a los nuevos ciudadanos en procesos de formación en una actitud crítica de discriminación sobre los contenidos que son pertinentes a sus intereses y a sus niveles de maduración socioemocional.

resumen

AQUÍ TIENES EL RESUMEN DEL TEMA

QUE HEMOS DESARROLLADO EN LAS PÁGINAS PRECEDENTES.



El proceso de **socialización** es consustancial a la especie humana. Sólo nos convertimos en humanos por el aprendizaje de la cultura. La socialización es un proceso constituido por dos dinámicas que son como las dos caras de una misma moneda: el aprendizaje de la cultura y la formación de la identidad.

La identidad sólo se entiende relacionada con culturas concretas de sociedades concretas, de manera que el proceso de socialización hay que situarlo en una dinámica más general, la de la «**construcción social de la realidad**» en la que las sociedades y grupos sociales al mismo tiempo definen la realidad objetiva externa (instituciones, roles, etc.) y la subjetiva (las maneras de pensar, sentir y actuar de sus miembros).

La **socialización primaria** es la primera y nos aporta los valores centrales de la cultura, por lo que constituye el núcleo profundo de la identidad. La **socialización secundaria** nos introduce en partes de la cultura como los mundos profesionales. La **resocialización** es también clave.

Estos procesos de socialización tienen lugar de manera más intensa y específica en contextos e instituciones sociales determinados que son los principales **agentes de socialización**: familia, escuela, grupos de iguales y medios de comunicación social.

## TEXTOS ESCOGIDOS

ESTOS TEXTOS SIRVEN DE PIE  
PARA LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO QUE SE TE INDICAN DESPUÉS.



### 1

«[...] el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la sociedad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad. El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí. Eso no significa que yo comprenda adecuadamente al otro; hasta puedo comprenderlo erróneamente. Puede estar riéndose en un ataque de histeria, mientras yo creo que esa risa expresa regocijo. Sin embargo, su subjetividad me resulta objetivamente accesible y llega a serme significativa, haya o no congruencia entre sus procesos subjetivos y los míos. La congruencia total entre los dos significados subjetivos, y el conocimiento recíproco de esa congruencia presupone la significación, como ya se ha dicho. Sin embargo, la internalización en el sentido general que aquí le damos subyace tanto a la significación como a sus propias formas más complejas. Más exactamente, la internalización, en este sentido general, constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros. Por cierto que el "asumir" es de por sí, en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez "asumido", puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta recreado. Sea como fuere, en la forma compleja de la internalización, yo no sólo "comprendo" los procesos subjetivos momentáneos del otro: "comprendo" el mundo en el que él vive, y ese mundo se vuelve mío. Esto presupone que él y yo compartimos el tiempo en forma más que efímera y una perspectiva "comprehensiva", que vincula subjetivamente series de situaciones entre sí. Ahora no sólo comprendemos nuestras mutuas definiciones de las situaciones compartidas: también las definimos recíprocamente. Se establece entre nosotros un nexo de motivaciones que es extiende hasta el futuro; y, lo que es de suma importancia, existe ahora una continua identificación mutua entre nosotros. No sólo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro. »

**FUENTE:** BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1995<sup>13</sup>). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores, pp. 164-165.

## LA TEORÍA DE ERICH FROMM SOBRE EL «CARÁCTER SOCIAL»

«El concepto de carácter social se refiere a la matriz de la estructura caracterológica común a un grupo. Presume que el factor fundamental para la formación del "carácter social" es la práctica de la vida tal como es constituida por la forma de producción y por la estratificación social resultante. El "carácter social" es aquella estructura particular de energía psíquica que una sociedad dada plasma con el propósito de que resulte útil para el funcionamiento de esa misma sociedad dada. La persona media debe querer hacer aquello que debe hacer para desempeñarse en una forma que permita que la sociedad utilice sus energías para sus propios fines. En el proceso social la energía del hombre sólo se presenta parcialmente en forma de simple energía física (trabajadores que labran la tierra o construyen caminos); y parcialmente en forma específica de energía psíquica. El miembro de un pueblo primitivo que depende del saqueo y asalto de otras tribus, debe tener un carácter belicoso, apasionado por la guerra, la matanza y el pillaje. Los miembros de una tribu pacífica, agrícola, deben ser proclives a la cooperación en cuanto ésta se opone a la violencia. La sociedad feudal funciona correctamente sólo cuando sus miembros tienden a someterse a la autoridad y a respetar y admirar a aquellos que son sus superiores. El capitalismo sólo funciona con hombres ávidos por trabajar, disciplinados y puntuales, cuyo mayor interés consiste en el lucro monetario, y cuyo principio fundamental en la vida consiste en el beneficio económico que deriva de la producción y el cambio. En el siglo XIX el capitalismo necesita de hombres partidarios del ahorro; a mediados del siglo XX necesita de hombres frenéticamente interesados en gastar y consumir. El carácter social representa la forma en que se moldea la energía humana para aprovecharla como fuerza productiva en el proceso social.

El carácter social es reforzado por todos los medios de influencia accesibles a una sociedad: su sistema educativo, su religión, su literatura, sus canciones, sus chistes, sus hábitos y, por encima de todo, sus métodos familiares para criar a sus niños. Este último aspecto es tan importante porque una gran parte de la estructura de carácter de los individuos se forma en los cinco o seis primeros años de vida. Pero la influencia de los padres no es esencialmente individual o accidental, como suponen los psicoanalistas clásicos; los padres son primordialmente los agentes de la sociedad, tanto por su propio carácter como por sus métodos educativos; se diferencian los unos de los otros sólo en grado mínimo, y generalmente estas diferencias no disminuyen la influencia que tienen en la creación de la matriz socialmente deseable del carácter social.»

**FUENTE:** FROMM, Erich (1984<sup>2</sup>). *Humanismo socialista*. Barcelona. Paidós, pp. 253-254.



## ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL TEXTO

Responder a las siguientes cuestiones. Previamente se hará un **esquema del texto**:

- 1<sup>a</sup>. ¿Qué relación hay entre las personalidades o identidades (¿cómo son? ¿quiénes son?) de las personas, y los contextos sociales y culturales en los que viven y se forman?
- 2<sup>a</sup>. Explica la expresión «*la práctica de la vida*» que Fromm considera el factor fundamental para la formación del «*carácter social*».
- 3<sup>a</sup>. ¿Qué tipos de personas necesita la sociedad en que ahora nosotros vivimos, o qué rasgos más importantes de carácter trata de formarnos?
- 4<sup>a</sup>. ¿Cómo contribuye la actual escuela a la formación de los sujetos según esos rasgos? Pon, al menos, dos ejemplos.